



Edipo alcalde:
Sófocles a través de los ojos de Gabriel
García Márquez

Manuel Cabello Pino
(Universidad de Huelva)

Cuando hablamos de las relaciones entre literatura y cine tendemos casi siempre a pensar de manera instintiva en términos de adaptaciones fílmicas de obras literarias. No es de extrañar puesto que éste es el tipo de relación más común que se suele dar entre ambos medios, el más evidente y también el que generalmente ha provocado un mayor interés por parte de los estudiosos. Sin embargo existen otros tipos de relación que se dan entre cine y literatura que son igualmente interesantes. Uno de los que ha pasado generalmente más desapercibido es el de los escritores que se dedican a su vez al cine, principalmente a través de la escritura de guiones. En la película que en este artículo nos ocupa se dan de forma conjunta estos dos tipos de relación entre cine y literatura. La primera de ellas, es la más evidente, ya que se trata de la adaptación de la famosa tragedia de Sófocles, *Edipo rey*, o tal vez sea más acertado llamarlo una revisión o una reinterpretación desde luego muy libre y sobre todo impactante para el espectador, especialmente para los que conocen la tragedia original, porque impactante es desde luego transportar a los personajes del mito de Edipo de la Tebas de hace 3.000 años a la Colombia de hoy en día. Es evidente que hay numerosos cambios respecto a la obra de Sófocles, y eso siempre da lugar a la polémica entre aquellos a los que les gusten esos cambios y los que por el contrario los desprecien. Desde luego, no es ni la mejor ni la peor adaptación/recreación que se ha llevado a cabo de la tragedia de Sófocles, aunque probablemente sí que sea de las más originales. Lo que está claro es que es una película que no deja a nadie indiferente.

Pero no es nuestra intención en este artículo centrarnos en el estudio de la película en su calidad de adaptación de la tragedia de Sófocles por dos razones fundamentales; en primer lugar porque nos parece que confeccionar un listado con los cambios que presenta la película respecto a la obra original es algo que todo el que la conozca puede hacer sin problemas, y de hecho, como dijimos anteriormente cada uno los valorará de forma positiva o negativa ya que las adaptaciones literarias son siempre muy subjetivas. Además, creemos que todo lo que explicaremos a continuación puede ayudarnos a comprender mucho mejor el sentido de muchos de esos cambios de la película con respecto al original de Sófocles, especialmente el más evidente, el cambio de escenario al que hemos hecho referencia anteriormente.

La segunda razón por la que no vamos a hablar de *Edipo alcalde* como adaptación cinematográfica de *Edipo Rey* es porque creemos que el auténtico valor e interés de esta película no está tanto en su calidad de adaptación de una obra literaria, como en el hecho de que en ella se dé el segundo tipo de relación entre cine y literatura del que hablamos al principio, es decir, su guionista y auténtico “autor” de la película es también un escritor, que es por derecho propio un auténtico clásico de la literatura universal a la altura del mismo Sófocles: se trata, nada más y nada menos que de Gabriel García Márquez.

Y decimos que es el auténtico autor de la película porque no se trata en este caso de uno de esos guiones por encargo que los productores cinematográficos han encomendado a veces a escritores reputados para

intentar conseguir un cierto prestigio para su película, encargos que para el escritor solamente suponían un trabajo alimenticio sin relación ni continuidad con su obra como escritor. Si no que en este caso se trata de un proyecto personal de García Márquez, del cual él fue el máximo impulsor y el principal interesado en ponerlo en marcha porque se trataba de un proyecto largamente acariciado por el escritor colombiano, ya que la génesis, los orígenes de este proyecto se remontan, como veremos más adelante, a la juventud del propio García Márquez, antes casi de que comenzara su carrera como escritor. Por lo tanto lo que más nos interesa de *Edipo Alcalde* es ver cómo esta obra fílmica se relaciona con el resto de la obra literaria de su “verdadero autor”, García Márquez.

Y es que *Edipo Alcalde* es el resultado de la fusión de tres obsesiones, tres temas que han interesado siempre a García Márquez, y que han estado siempre muy presentes en su obra literaria. Estos son: las pestes, la violencia colombiana, y la tragedia de Sófocles, *Edipo rey*.

Respecto al primero de ellos, el tema de las pestes en sus diversas formas y bajo las más diversas apariencias ha sido un tema recurrente a lo largo de su producción narrativa, habiendo producido, de hecho, algunas de las imágenes literarias (cargadas siempre de contenido simbólico) por las que más han sido recordadas posteriormente sus novelas: en las dos primeras, *La hojarasca* y *El coronel no tiene quien le escriba*, la peste adoptaba la forma precisamente de esa “hojarasca social” a la que hacía referencia el título de la primera novela y que llegaba al pueblo ficticio en el que tenían lugar ambos relatos con la única intención de lucrarse de la bonanza económica traída al pueblo por la compañía bananera norteamericana. En *La mala hora* nos encontrábamos con la peste de los pasquines que aparecían cada mañana en las puertas de las casas sacando a la luz pública los “trapos sucios” de cada familia y que provocaban una espiral de violencia y muerte.

También en “Un día después del sábado”, publicado dentro del libro de cuentos *Los funerales de la Mamá Grande*, nos encontrábamos con otra peste, una de las que más ha impactado siempre a los lectores de García Márquez: la de los pájaros que aparecen muertos por todo el pueblo. Mientras que en *Cien años de soledad* aparecía la que probablemente sea la peste más famosa de toda su obra: la peste del insomnio que afectaba a todos los habitantes de Macondo.

Finalmente en *El amor en los tiempos del cólera* nos encontrábamos con dos pestes cuyos estragos eran confundidos a lo largo de la novela: el amor y el cólera, mientras que en *Del amor y otros demonios* la peste aparecía bajo la forma de la rabia que diagnosticaban equivocadamente a la niña protagonista de la novela.

La segunda de las obsesiones a las que aludíamos anteriormente es la llamada violencia colombiana. Colombia, el país natal de García Márquez, ha vivido siempre ya desde antes de su formación como República independiente en una permanente situación de violencia motivada por el enfrentamiento entre liberales y conservadores, un enfrentamiento que ha ido

desangrando al país poco a poco durante más de un siglo. Esta situación marcó muy profundamente a García Márquez desde su más tierna infancia, pero sobre todo a partir de que al propio García Márquez le tocara vivir en primera persona y con apenas veintiún años lo que se conoció como el “Bogotazo” de 1948, sublevación popular originada por el asesinato de líder político liberal Jorge Eliécer Gaitán, muy querido por el pueblo, que fue violentamente aplastada por el gobierno conservador. Este acontecimiento dio lugar a unos 10 años de represión brutal, de 1948 a 1958, que supusieron un recrudecimiento absoluto de la violencia colombiana, arrojando un saldo de 300.000 muertos y consolidando la violencia como uno de los elementos estructurales de la sociedad colombiana que se ha prolongado hasta nuestros días, una especie de continua “guerra civil no declarada” entre el ejército y las guerrillas. Evidentemente este suceso impresionó mucho al joven García Márquez y el problema de la violencia se convirtió en otra de sus obsesiones estando presente en gran parte de su obra: aparece de fondo ya en su primera novela, *La hojarasca*, tiene una especial importancia en sus tres siguientes obras, *El coronel no tiene quien le escriba*, *La mala hora* y el libro de cuentos *Los funerales de la Mamá Grande*, que conforman lo que algunos críticos han llamado su período realista, porque es en el que más se acerca a la novela de denuncia social, a lo que en Colombia se denominó “la novela de la violencia”, que constituyó un auténtico género por sí sólo de novelas que tratan este tema, género al que se adscriben entre 1949 y 1977 unas ochenta novelas de autores colombianos¹. Como prueba del interés de García Márquez por el tema, en 1959 llegó a escribir un artículo que se tituló precisamente “Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia” en el que exponía su idea de cómo tenía que ser esa novela que mostrara las auténticas consecuencias del conflicto de su país. Posteriormente el tema ha vuelto a aparecer como telón de fondo en *Cien años de soledad* y en *El amor en los tiempos del cólera*, y tras unos años en los que pareció olvidarse del tema, lo retomó con fuerza en 1996 en un reportaje novelado titulado *Noticia de un secuestro*, en el que describía en profundidad el mundo de la guerrilla colombiana en la actualidad y todo el negocio de sus secuestros².

Y por último la tercera obsesión de García Márquez que aparece reflejada en esta película es la propia tragedia de Sófocles, *Edipo Rey*. García Márquez la ha mencionado siempre como una de sus obras favoritas sino la favorita (*El olor de la Guayaba*, 1994: 151) y es que según ha dicho en su propia autobiografía *Vivir para contarla* “*Edipo rey* se le reveló en la primera lectura como la obra perfecta” (Gabriel García Márquez, 2003: 395). Es una obra de la cual los críticos han encontrado influencias en algunas de las novelas del autor colombiano, como en *El otoño del patriarca*³ y especialmente en *Crónica de una muerte anunciada*⁴, novela cuya concepción de la inexorabilidad del *fatum*, el destino trágico, debe mucho a la tragedia de Sófocles, y ya veremos como este mismo concepto resulta fundamental para entender la concepción que García Márquez tiene de la violencia colombiana.

Pero lo más curioso de todo es que estas tres obsesiones nacieron juntas, luego siguieron caminos independientes a lo largo de la obra literaria del escritor colombiano durante cerca de cuarenta años cruzándose, tocándose a

veces en algunas obras, hasta que finalmente volvieron a fundirse las tres en una sola obra, y ha tenido que ser en una obra fílmica, en una película.

Y es que esas tres obsesiones de García Márquez nacieron con la primera lectura del *Edipo Rey* de Sófocles que realizó García Márquez en 1949 con apenas veintidos años. El novelista colombiano describía perfectamente el efecto que le produjo esta primera lectura en uno de los múltiples talleres de guión que ha impartido y decía:

Casi me atrevería a decir que *Edipo rey* fue la primera gran conmoción intelectual de mi vida. Ya yo sabía que iba a ser escritor y cuando leí aquello, me dije: “Éste es el tipo de cosas que quiero escribir”. Yo había publicado algunos cuentos y, mientras trabajaba en Cartagena como periodista, estaba tratando de ver si terminaba una novela. Recuerdo que una noche hablaba de literatura con un amigo - Gustavo Ibarra Merlano, que además de poeta es el hombre que más sabe en Colombia sobre derechos de aduana--, y viene y me dice: “Nunca llegarás a nada mientras no leas a los clásicos griegos”. Yo me quedé muy impresionado, así que esa misma noche lo acompañé a su casa y me puso en las manos un tomo de tragedias griegas. Me fui a mi cuarto, me acosté, empecé a leer el libro por la primera página -era *Edipo Rey* precisamente- y no lo podía creer. Leía, y leía, y leía - empecé como a las dos de la madrugada y ya estaba amaneciendo--, y cuanto más leía, más quería leer. Yo creo que desde entonces no he dejado de leer esa bendita obra. Me la sé de memoria. (Gabriel García Márquez, 2003: 106)

Por lo tanto la obra en sí se le convirtió en una obsesión. Pero es que por otro lado, en 1981 en una entrevista para el *Paris Review*, dijo al periodista que de *Edipo* en adelante, siempre le habían interesado las pestes⁵. Arrancó de ahí por tanto también esta segunda obsesión. Y por último también dijo en el taller de guión que he mencionado anteriormente que cuando leyó *Edipo* lo que más le impresionó:

(...) fue su extraordinario parecido con la situación colombiana. Esa situación, entonces, no era igual a la de hoy - por supuesto - pero se parecía bastante; y si arañamos un poco la superficie no tardamos en descubrir que se parece también a la de ayer, y a la de antier, y a la de siempre (...) (García Márquez, 2003: 116-117)

Por lo tanto nos encontramos con que también su obsesión por la “violencia colombiana” nació con esa misma lectura. Llegamos entonces a la pregunta clave: ¿cómo se relacionan, cómo casan tres obsesiones que constituyen a la vez tres temas aparentemente tan dispares? La respuesta está en que García Márquez siempre ha asimilado la violencia colombiana a una forma de peste. Ya lo decía en 1981 en una entrevista concedida a Peter H. Stone “Durante muchos años pensé que la violencia política en Colombia tenía la misma metafísica que una peste”⁶. Esta asimilación puede resultarnos a primera vista tal vez un poco exagerada, pero esto se debe a que es realmente difícil llegar a comprender desde fuera la magnitud del drama que ha supuesto

siempre para los colombianos esa situación de violencia permanente. Mario Vargas Llosa lo explicaba muy bien en su magnífico estudio de 1972 *García Márquez: Historia de un deicidio* cuando trataba la obsesión del novelista colombiano por el tema de las pestes:

(...) hay otro demonio histórico esencial para la vocación de García Márquez, que fue vivido no sólo por su región sino por todo su país como una verdadera peste por las proporciones que tuvo: la violencia, a partir de 1948. Basta leer cualquiera de los testimonios literarios sobre este periodo de la historia colombiana para ver, aun en los de más rigurosa confesión marxista, por sobre las tentativas racionales para reducir las violencias a esquemas lógicos, que irrumpe en ellos un sentimiento de apocalipsis, de hecatombe, de conmoción bíblica (...)

Desde luego, no es para menos: que en un período de pocos años sucumban más de trescientas mil personas por vías de hecho, que el número de heridos y damnificados de un modo u otro alcance todavía una cifra mayor, que departamentos enteros queden literalmente arrasados, y que todo ocurra en un país que, oficialmente, no está en guerra, explica de sobra que las víctimas y los testigos asociaran inconscientemente la violencia con viejos mitos, con terrores religiosos ancestrales, que la imaginación colectiva tendiera irresistiblemente, como en los habitantes de una ciudad del siglo XVIII ante las epidemias devastadoras, a identificar en la violencia a una fuerza destructiva sobrenatural⁷.

Por eso no es de extrañar que la peste que en la tragedia original de Sófocles mandaban los dioses a los habitantes de Tebas como castigo por el asesinato sin resolver de Layo, sea sustituida en la película por “la violencia” que se desata tras su muerte que constituye por sí misma una auténtica peste. Porque para García Márquez con la peste de la violencia ocurre lo mismo que con la peste de Tebas, que nadie sabe dónde se origina, ni por qué: es el “fatum” que ya mencionamos con anterioridad, el destino trágico que lleva a Edipo de un modo inexorable e irracional a matar a su padre y a unirse a su madre, y la única explicación posible es que está predestinado a ello. Del mismo modo García Márquez, tiene una visión muy pesimista del conflicto colombiano, y ve en la situación de su país tras más de un siglo de permanecer casi invariable la misma inexorabilidad, la misma irracionalidad y sobre todo la misma predestinación que en la tragedia de *Edipo Rey*, y ve sobre todo una solución a esta peste de la violencia tan difícil como la de la obra de Sófocles, ya que al igual que en ésta parece ser un castigo divino a los errores de todos los hombres del lugar, que de un modo u otro son responsables de la situación. En este sentido la escena más representativa de este pesimismo es aquella en la que el cura intenta que el niño guerrillero se arrepienta y abandone la lucha armada, y cuando está a punto de lograrlo cae una bomba en la iglesia y el niño muere aplastado por una gigantesca cruz que se desprende del altar mayor. Con esta escena absolutamente simbólica, García Márquez nos dice que ni siquiera en Dios pueden buscar ayuda los hombres para acabar con la peste de la violencia.

En conclusión, creemos firmemente que *Edipo alcalde*, a pesar de ser la adaptación de la obra de Sófocles, tiene al menos tanto de García Márquez como del gran trágico griego. Esta película supone un trabajo totalmente coherente con toda su obra literaria anterior, es más, diríamos que conforma un resumen, un compendio perfecto de los principales temas que han inundado su obra y probablemente sea más representativa de los intereses y opiniones de su autor que la mayoría de sus obras literarias.

Notas:

- [1] Véase al respecto el excelente estudio de Hans Pachén “La novela de la Violencia colombiana” en Dill, Gründler, Gunia Meyer-Minnemann (eds.) *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Frankfurt. Madrid: Ediciones Iberoamericana, 1994, págs. 369-381.
- [2] Resulta bastante revelador respecto a su renovado interés por el tema el hecho de que por la misma época en que escribió este último reportaje escribiese también el guión de *Edipo alcalde*.
- [3] Véase José Manuel Camacho Delgado, “Gabriel García Márquez y la tragedia sofoclea. Una lectura clásica de *El otoño del patriarca*” en *Historia y Cultura* (en prensa).
- [4] Véase Michael Palencia-Roth, “Crónica de una muerte anunciada: el antiedipo de García Márquez”, *Revista de Estudios Colombianos*, Asociación de Colombianistas Norteamericanos, Tercer Mundo Editores, 1989, nº 6, pp. 9-14.
- [5] Véase Eligio García Márquez, *Tras las claves de Melquíades*, 2003: pág. 305.
- [6] *Ibid.* Págs. 304-305.
- [7] *Ibid.* Pág. 307.

Referencias bibliográficas

Camacho Delgado, José Manuel. “El largo viaje de Edipo de la Tebas de Sófocles al Caribe de Gabriel García Márquez” en Barrera, Trinidad (Ed.) *Modernismo y modernidad en el ámbito estético. (Actas del II congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, celebrado en la Universidad internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida, del 18 al 2 de Septiembre de 1996)*. Sevilla.

García Márquez, Eligio. *Tras las claves de Melquíades*. Barcelona: Mondadori, 2001.

García Márquez, Gabriel. *Notas de prensa 1980-84*. Madrid: Mondadori España, S.A., 1991.

———, *Vivir para contarla*. Barcelona: Mondadori, 2002

——— *La bendita manía de contar*. Barcelona: Escuela Internacional de Cine y Televisión, San Antonio de los Baños (Cuba) Ollero y Ramos, Editores, S.L., 2003.

Mendoza, Plinio Apuleyo y García Márquez, Gabriel *El olor de la guayaba*. Barcelona: Mondadori, 1994.

Paschen, Hans. “La novela de la Violencia colombiana” en

Saldívar, Dasso. *García Márquez. El viaje a la semilla. La biografía*. Madrid: Ediciones Santillana, S.A., 1997.

Simons, Marlise. “García Márquez on Love, Plagues and Politics”, *New York Times Book Review*, 1988 Feb. 21, 1, 23-25.

© Manuel Cabello Pino 2004

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo